

LOS ROMÁNTICOS PERUANOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA LITERATURA NACIONAL

Discurso de incorporación del académico
D. Oswaldo Holguín Callo*

Señor presidente de la Academia Peruana de la Lengua.

Señores académicos.

Señoras y señores.

Al cumplimentar este ritual de bienvenida que me honra y estimula, reitero mi más profunda gratitud a los académicos que, sin reparar en mis escasos méritos, me han convocado a acompañar sus trabajos, a sumarme a la tarea de estudiar el español peruano y a cultivar nuestra querida lengua con el mayor decoro y la más honda satisfacción. De ella se han valido y se valen ilustres nombres de las letras nacionales, y constituye, qué duda cabe, una preciada herencia dejada por nuestros antepasados. El español que hablamos y recreamos día a día es de los peruanos desde hace muchos siglos, como también lo es la cultura de la cual forma parte y es nuestra por sobrados títulos. Son bienes que nos corresponde explotar y enriquecer con el mismo tesón que ponen los pueblos cuando protegen y aquilatan las más valiosas joyas de su patrimonio nacional.

* Sesión pública del 5 de junio de 2014, en la Casa Museo Ricardo Palma.

Presentación y escenario.

Avanzados los años 1840, después de un largo período de grave inestabilidad social y política, y por ende de quiebra económica, no ajeno por momentos a la espantosa anarquía, reinando una precaria paz y cierta incipiente prosperidad, cuando se batían en retirada las asonadas y motines y estaba la república al mando del general Castilla, surgió en el Perú, notoriamente en Lima, una generación distinta de cuantas hasta entonces había conocido nuestra historia: la generación romántica, venida al mundo alrededor de 1830, tiempo del desenfrenado caudillismo inicial. El romanticismo –escuela literaria, filosofía y estilo de vida, etc.– había ingresado en los solares hispanoamericanos algunos años antes y, como en Europa, convocaba a muchos jóvenes con sus seductoras propuestas de libertad, pasión e idealismo. Esos adolescentes, que se mostraban audaces y seguros de sus luces y competencia literaria, no encontraron mayores resistencias a su planteamiento estético contenido en tanteos poéticos rebosantes de entusiasmo no menos que de inexperiencia, pues pocos literatos había en el medio y ninguno de importancia salió a cuestionar sus primerizas versadas¹. Los románticos no tuvieron que enfrentarse a la vieja escuela porque su liderazgo e imperio se hallaba debilitado y sus principales figuras –Pardo y Segura– les tenían simpatía y los alentaban; a su turno, los jóvenes les guardaban respeto y no requerían cuestionarlos. En el Perú no se dio una guerra ni un combate entre escritores antiguos y modernos, o sea entre neoclásicos y románticos.

Ciertas dosis de talento, un vacío intelectual que era necesario llenar por la declinación de los mayores y el poco brillo literario de la generación intermedia², el renacimiento económico e institucional, el fuerte

- 1 Sí merecieron críticas el poemario *Las flores del desierto* del español Velarde (1848), “capitán de la bohemia” (Palma, “La bohemia de mi tiempo. 1848 a 1860. (Confidencias)”, p. 7), y, más tarde, el drama *El poeta cruzado* de Corpancho (1851) (Basadre, *Historia de la República del Perú* (1822-1933), VI, p. 180).
- 2 “Anteriores a ellos, unos cuantos maestros literarios que no formaron generación, en lo que puede entenderse por tal, sino que fueron brotes aislados o a lo sumo acusaron igual tendencia como escuela, pero no como producto generacional y que indicaron algunos caminos por donde transitarían los románticos” (Tamayo Vargas, “El mariscal Castilla y los románticos”, p. 172).

soplo de modernidad que llegaba del Viejo Mundo, el aburguesamiento social, la renovada educación que recibieron, fueron algunos factores que favorecieron el auspicioso ingreso de los románticos peruanos al casi deshabitado mundo de nuestras incipientes letras republicanas³. Al cabo de algunos años, ellos eran los poetas locales que publicaban sus renglones rimados junto a los firmados por los autores extranjeros más consagrados. Su meta había sido construir nuestro Parnaso, fuerzas y ánimo no les faltaron para lograrlo. “No hay duda que las obras del romanticismo peruano fueron estéticamente eficaces para conmover suficientemente a sus destinatarios hasta lograr la consagración de sus autores”⁴.

Era aquella la primera vez que unos jóvenes peruanos con desigual talento para poetizar entraban en la vida adulta en medio de aplausos y otras muestras de respaldo. La relativa tranquilidad pública y el normalizado funcionamiento del Estado les dio aliento y confianza para tomar las armas del combate, dar la cara y mostrarse audaces ante una sociedad que venía recibiendo desde hacía algunos años, con curiosidad primero y después con simpatía, los frutos de los autores europeos más estimados del momento. Esos jóvenes escribían versos galantes y doloridos, y los publicaban en las hojas informativas y revistas de Lima, muchas veces acogidos por los mismos redactores y editores, sus amigos. El empleo intensivo de la prensa contribuyó a la difusión de sus escritos, y de hecho muchos románticos peruanos se hicieron periodistas, cuando los papeles noticiosos solían ser empresas unipersonales conducidas por un multifacético director-editor-redactor. Usualmente disfrutaban de un clima propicio pues la sociedad los apreciaba, y recibían críticas, a menudo favorables y alentadoras, que les hacían sentirse poetas y soñar con la fama. El vecindario letrado, los parientes y amigos, las señoritas que devoraban poemarios, eran su público principal, aplaudían su desempeño y les alcanzaban el apoyo material y moral que requerían. La producción literaria era advertida como una señal de progreso social y madurez cívica, y por ello

- 3 Por 1848, dice Palma, solo había en Lima algunos literatos “que empezaban a peinar canas”: Felipe Pardo y Aliaga, Manuel Ascensio Segura, Manuel Ferreyros, José María Seguí, Manuel Castillo, Ignacio Novoa y Miguel del Carpio (Palma 1899: 4-5).
- 4 Losada, *La literatura en la sociedad de América Latina. Perú y el Río de la Plata 1837-1880*, p. 32.

muchos ciudadanos pensaban que los jóvenes románticos constituían una muestra del avance del Perú, demorado por tantas facciones, y hasta los hombres mayores los alentaban, aprobaban sus escritos y por razones patrióticas les brindaban su respaldo: la sociedad limeña “estimulaba con su aplauso a los poetas, ...leía sus versos, y ...se ocupaba de ellos tanto, y en ocasiones más, como de la política”, dirá Palma⁵.

La aparición de los románticos se produjo en una época dada a la lectura como ninguna otra en el pasado, cuando la circulación de libros se multiplicó y la profesión de escritor alcanzó alturas nunca vistas y llegó a la profesionalización. La creciente importación de textos, favorecida por la riqueza guanera, inundó literalmente las mesas y estantes de las librerías limeñas, varias de ellas de nueva planta y atractiva disposición. La fuerte influencia cultural del Viejo Mundo, sumada a otros factores, generaba un febril gusto por la literatura y, de esa manera, favorecía su popularización⁶. En el Perú y en otros países americanos, campo feraz para la simiente europea, el furor por la lectura literaria hizo que se multiplicaran los admiradores y seguidores de los escritores más reputados del romanticismo. En Lima, contribuyeron a su desarrollo instituciones como el Colegio de San Carlos, dirigido por el sacerdote Bartolomé Herrera, en cuyos planes de estudio la literatura y la historia lograron carta de ciudadanía; el de la Independencia, antigua Escuela de Medicina de San Fernando, conducido por Cayetano Heredia; y el de Guadalupe, donde el magisterio del liberal y enciclopédico Sebastián Lorente, profesor español traído al efecto, causaba notable impresión⁷. Igualmente, la oferta educativa de los colegios se incrementó y modernizó, regularizándose su funcionamiento mediante reglamentos puntuales. La enseñanza literaria alcanzó un lugar de prestigio, y la de

5 Palma 1899: 12.

6 Sánchez sostiene que el romanticismo encontró en Hispanoamérica un clima muy favorable, lo que le lleva a relativizar la influencia europea: “Podría decirse que el romanticismo peruano fue producto tanto del temperamento y el ambiente locales, como de la atmósfera emotiva que predominaba en el continente, y, también, de la moda europea” (*La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*, III, p. 923), aunque por otro lado reconoce la “búsqueda de modelos europeos...” no hispanos (*ibid.*: III, 946).

7 Palma 1899: 4; y Varillas Montenegro, *La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización*, p. 200.

idiomas —francés e inglés— se ofertó con avisos periodísticos de elocuente ponderación. De resultas de todo ello, los niños y jóvenes recibieron otra formación, distinta de la tradicional, más abierta y europeizante. Por otro lado, la inmigración de allende el Atlántico, actor no secundario en aquel tiempo de prosperidad material acelerada, hizo posible la incorporación a la sociedad de hombres de lengua y formación raigalmente ligadas a la cuna latina o sajona⁸.

En la primera mitad del siglo XIX, período de hondas expresiones sentimentales, de abiertas profesiones de fe y de sublimados ideales, la escuela romántica hizo copia de adeptos en todos los países occidentales. Su espíritu individualista y apasionado, rebelde e iconoclasta, liberal y democrático, estimulado por circunstancias harto favorables, fue la clave de su extraordinaria difusión. Los poetas tuvieron un papel importante en la marcha de los afectos populares, que encausaron hacia las sendas de la libertad, el patriotismo y el nacionalismo. Esos adolescentes concebían la libertad personal, en especial la del artista, como un valor esencial reconocido y consagrado desde el reciente logro de la Independencia, al mismo tiempo que recibían la poderosa influencia de las cabezas del liberalismo criollo: Benito Laso, Francisco Javier Mariátegui, Francisco de Paula González Vigil, entre otros.

El reinado de nuestros románticos duró más de treinta años. Solo los desastres de la Guerra con Chile, que desencadenaron toda suerte de crisis, afectaron gravemente a la sociedad y variaron sus gustos y preferencias de la mano de una modernidad que ya recusaba los patrones de la escuela abrazada por aquellos escritores. Pero las tres décadas en las cuales nuestros románticos ejercieron un reconocido liderazgo fueron pródigas en todo tipo de producciones intelectuales, literarias y de otras facturas, mientras el país y su sociedad superaban etapas y desarrollaban el más intenso período de modernización vivido hasta entonces. "... nunca anduvo más próspera nuestra literatura", afirma Riva-Agüero⁹.

8 "Se producía, pues, en el Perú, entre los años 1844 y 1864, un fenómeno de trascul-turación, de asimilación, como no se había presentado nunca" (Sánchez 1975: III, 923).

9 Aunque, a renglón seguido, añade con cierta mezquindad: "a lo menos en la época

Al término de aquella época, corriendo la brillante década de 1870¹⁰, los románticos habían alcanzado los espacios más altos que podían pretender unos escritores bastante adultos e incluso envejecidos, pero no menos ganosos de perseverar en su elevada misión de poetas, aunque verdad es que sus versos ya insinuaban los nuevos vientos que a la sazón soplaban.

El grupo.

La Guerra de Independencia no solo destruyó el poder español en el Perú, también acabó con una gran parte de la élite de su sociedad¹¹. Fueron graves y prolongadas las consecuencias de la desaparición y el alejamiento de muchos hombres de la administración colonial así como, en general, de elementos directivos muy valiosos. Tuvieron que pasar muchos años para que se diera una suerte de recomposición social, en ciertos aspectos una renovada sociedad, en cuyo seno surgieron algunas familias formadas a la sombra del prematuro régimen republicano¹². Familias de perfil mesocrático y semiburgués, dadas al estudio y al trabajo, pero al mismo tiempo con los ojos puestos en el Estado y sus ventajosas posibilidades laborales. Muchas provenían del sector hispano-criollo medio y bajo del tiempo colonial. A esa delgada capa social perteneció una buena parte de nuestros románticos.

La generación romántica peruana vino al mundo en las décadas de 1820 y 1830¹³. Los nacidos antes y después no escaparon de la profunda y prolongada influencia del romanticismo, lo que justifica hablar de por lo menos dos generaciones marcadas por sus valores y preceptos¹⁴. No solo la integraron los individuos que son objeto de esta disertación sino personajes fundamentales de nuestro devenir como pueblo y nación:

independiente..." (Riva-Agüero, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, p. 85). "...abordaron todos los campos de la literatura y tuvieron éxitos fugaces pero impresionantes" (Tamayo Vargas, *Literatura peruana*, II, p. 572).

10 Cf. Varillas Montenegro, "Política y cultura en una década de esplendor, la de 1870".

11 Cf. Ruiz de Gordejuela Urquijo, "La salida de la élite virreinal del Perú: sacerdotes, funcionarios y comerciantes, 1821-1825".

12 "Nacidos bajo la sombra del pabellón de la República...", dirá Palma (1899: 71-72).

13 Varillas señala los años 1822-1836 (1992: 166 y ss.). Miembros de esa generación fueron los principales, los cuales, además, constituyeron un grupo.

14 Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, II, p. 13.

Miguel Grau, Andrés Avelino Cáceres, Manuel Pardo, Francisco García Calderón, José Toribio Pacheco, José Simeón Tejeda, José Casimiro Ulloa, José Sebastián Barranca, Antonio Raimondi, entre otros. “Esta generación de Miguel Grau y de Ricardo Palma, de Ruiz Gallo y de Juan de Arona, puede entenderse como la generación decisiva y central del siglo XIX...”¹⁵.

Al estrenarse en el medio limeño, entre 1846 y 1847, eran solo cuatro adolescentes poetas en agra —José Arnaldo Márquez¹⁶, Numa Pompilio Llona¹⁷, Manuel Nicolás Corpancho¹⁸ y Manuel Adolfo García¹⁹—, pero en los siguientes años su número creció hasta superar la veintena de jóvenes ansiosos de reconocimiento, ambiciosos de fama y audaces de miras. El aire desinhibido propio de la edad, la alegría de vivir, las pocas responsabilidades que tenían, todo los llevaba a conducirse con extroversión y travesura, y hasta con altanería y soberbia, en una sociedad que con pies de plomo se iba alejando del espíritu colonial, de sus costumbres y protocolos. Ricardo Palma en su edad madura los llamó “bohemos”, y con este nombre los identifica nuestra crítica por concesión a quien fue su propagandista, “semblancero” e historiador amable que ha dejado, lástima que en escasas cuartillas, la pintura más cálida y, a la vez, la más entrañable y cordial, de quienes fueron sus compañeros de adolescencia y juventud.

15 Puente Candamo, “Las generaciones en la Guerra con Chile”, pp. 37-38.

16 Publicó una poesía, ¿la primera?, en *El Talismán*, revista literaria, en oct. 1846 (Villalbas Montenegro, “Fernando Velarde y su aparición dentro del romanticismo peruano”, p. 261). En nov. y dic. de 1846, *A. M.*, seguramente Márquez, *M. C.*, posiblemente Corpancho, y *J. C. U.*, sin duda José Casimiro Ulloa, publicaron breves artículos en *El Correo Peruano* para condenar los planes del general Juan José Flores, o sea la llamada Expedición Floreana (cf. Holguín Callo, *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*, p. 550).

17 Cf. *El Comercio*, Lima, 27 may. 1847 (una poesía motivada por la muerte en Lima del político ecuatoriano Vicente Rocafuerte).

18 Su primera poesía fue una oda a América publicada en 1847 en *El Ateneo Americano* (Basadre 2005: VI, 179).

19 Cisneros, “Reminiscencia de colegio”, p. 363. Cisneros menciona a Llona, Márquez, Corpancho y García, orden que estaría fundado en su importancia poética que no en la cronología.

En 1886 Palma dio remate a unas amables y ligeras memorias de sus primeros doce años de andadura literaria (1848-1860), a las que después llamó *La bohemia de mi tiempo*. En ellas retrató a vuelapluma a sus compañeros de “bohemia” (vida juvenil alegre y despreocupada en el lenguaje palmino), por esta razón llamados “bohemos”, vale decir los principales miembros del grupo que integró desde los quince años. Por cierto, no mencionó a todos pues quiso reunir en el cuadro solo a los más distinguidos. Los nombres recogidos en su bien expurgada relación constituyen la plana mayor del romanticismo peruano²⁰, escuela literaria cuyas manifestaciones ciertamente se pueden detectar en muchas ciudades del país y no solo en Lima. Palma menciona a veinticuatro “bohemos” (con él, veinticinco), elenco que conviene clasificar en función de la calidad y el volumen de su producción literaria, así como del papel que cada uno desempeñó en el conjunto. Con adelantadas disculpas por no satisfacer todos los pareceres que en esta materia se han dado, estimo que los más destacados fueron José Arnaldo Márquez, Manuel Nicolás Corpancho, Manuel Adolfo García, Numa Pompilio Llona, Ricardo Palma, Carlos Augusto Salaverry, Clemente Althaus, Luis Benjamín Cisneros y Pedro Paz Soldán y Unanue, o sea Juan de Arona (9). Menores proyecciones halló en Narciso Aréstegui, José Toribio Mansilla, Trinidad Fernández, los hermanos Trinidad Manuel e Isidro Mariano Pérez, Juan Arguedas Prada, Constantino Carrasco, Benito Bonifaz y Acisclo Villarán (9). Y los que solo hicieron literatura eventual o de limitados alcances fueron Juan de los Heros, Francisco Laso, Juan Sánchez Silva, José Antonio de Lavalle, Mariano Amézaga, Melchor Pastor y Enrique Alvarado (7). El

20 Palma descartó de su relación a varios que podrían considerarse poetas menores o simples versificadores, y olvidó a otros, mas a ninguno verdaderamente importante por su producción literaria, salvo Juan Vicente Camacho (1829-1872), venezolano incorporado a “la bohemia” solo en 1853, y el piurano Juan Francisco de Larriva (1830?-¿...?), a quien Palma, en 1861, consideraba uno de los mejores románticos peruanos (“Conclusión [de ‘Poetas peruanos’]”). Otros individuos de menor relieve en Holguín Callo 1994: 145. José (Pepe) Pardo y Aliaga (1820-1877), llamado por Palma “el rey de los bohemos”, participó algunos años en “la bohemia” pero pronto se alejó del país (Holguín Callo, “La librería de Pérez, Pepe Pardo y Ricardo Palma”), y Ramón Rojas y Cañas (1830-¿1881?) no parece que integrara el grupo (Holguín Callo 1994: 145). Manuel Atanasio Fuentes y Fernando Casós también se cuentan entre los escritores literarios del período, sobre todo el primero, pero no hay evidencia de que formaran parte de “la bohemia”. Hubo otros poetas y prosistas que la historiografía no ha registrado, como sí el copioso periodismo de la época.

trabajo de los primeros nueve ha sido siempre reconocido por nuestros críticos, incluso antes de Riva-Agüero, pero no sería justo olvidar el de los otros miembros del elenco, que no solo fue romántico sino también “bohemio”, aunque no a la manera parisina retratada por Murger y Puccini en sus difundidas obras, sino al estilo limeño evocado por el sin par tradicionista.

El grupo se formó gracias a la concurrencia de varios factores: casi todos estudiaron en los mismos colegios, recibieron semejantes influencias, se unieron en estrecha amistad al conjuro de los versos que tanto valoraban, o eran vecinos de los barrios centrales en una ciudad donde, hasta cierto punto, todos se conocían²¹. Ello permitió el surgimiento de la “bohemia”, el “común denominador de una parte muy considerable de los románticos avecindados en Lima mientras se iniciaba la segunda mitad del siglo XIX”²². El pertenecer la mayoría a un sector social medio, y disfrutar, al menos en su niñez y adolescencia, de una economía familiar suficiente, contribuyó a su alianza. Sin embargo, el factor determinante fue su apasionada afición a la literatura de moda, la romántica, que llegaba de Europa y los tenía enteramente seducidos, memorizaban tanto como podían, y veían como meta y arquetipo a la hora de facturar sus propias composiciones. Esos jóvenes se prestaban los libros que adquirirían, o los alquilaban en las librerías que brindaban ese servicio, como la de Pérez en la calle de las Mantas, o iban por ellos a las casas de los vecinos que tenían biblioteca, cosa que todos sabían²³. En cualquier caso, la lectura les prodigaba un disfrute extraordinario: “Leímos juntos nuestros primeros versos, nos alentamos mutuamente..., estudiábamos con entusiasmo los clásicos españoles y franceses, traducíamos con infinito trabajo a Shakespeare y Byron, Dante y el Tasso y comentábamos las *Lusiadas*...”, iba a referir el memorioso Palma acerca de su

21 Ser parte del mismo grupo en los años de formación literaria, por cierto no en todos los casos con la misma intensidad y entrega, fue uno de los factores de cohesión de los “bohemos” limeños (Varillas Montenegro 1992: 204). Desde luego, ello no impidió todo tipo de desavenencias y hasta de peleas.

22 *Ibid.*

23 Holguín Callo 1994: 196-201.

amistad con Salaverry²⁴. En otra ocasión recordó cómo “nosotros, los de la nueva generación, arrastrados por lo novedoso del libérrimo romanticismo, ...nos dábamos un hartazgo” de Hugo y Byron, Espronceda, García Tassara y Enrique Gil, contando con fervientes devotos Lamar-tine, Zorrilla, Arolas, Leopardi, Campoamor, Larra y Lafuente²⁵. A través de la lectura, *Edgardo*, personaje de la homónima novela de Cisneros y con quien este se identifica, penetra en la historia del Perú y advierte su antigua grandeza y presente decadencia, vibrando de patriotismo con los hechos legendarios de la Independencia, vista como verdadera epopeya: “Los episodios locales y los hechos hermosos de la revolución lo entusias-maban y enternecían..., devoraba las páginas de esa leyenda, no solo con la meditación con que se lee la historia sino con el fuego santo con que se lee un poema”²⁶. El texto advierte el relevante papel que desempeñaron nuestros románticos en la recreación de la historia patria y, por ende, en la formación de la nacionalidad.

Otro poderoso factor que cimentó la existencia del grupo román-tico y “bohémio” fue la común edad juvenil, la contemporaneidad, el compartir un ilusionado período de la vida —el de mayores sueños y ambi-ciones— y la determinación de alcanzar la cima venciendo cualesquier obstáculos, como bien lo expresó Cisneros:

Soy joven y ambicioso. La sed santa
de acciones generosas y de gloria
dentro de mí la juventud levanta,
y he soñado ¡ay! engrandecer la historia.
Sueño que a mi alma arrebatada encanta
es legar a la patria mi memoria,

24 Palma, “Don Carlos Augusto Salaverry. (Poeta dramático)”, p. 539. Althaus expresa la emoción que esa actividad les producía: “...cuando sintamos juntos el entusiasmo sublime que infunde la lectura de los grandes poetas...” (“A Agustín Zubiaga, muerto de la fiebre amarilla en mayo de 1868”, p. 604).

25 Palma 1899: 5.

26 Cisneros, “Edgardo o un joven de mi generación”, p. 290. En 1853, Ricardo Palma —joven de veinte años— se presentó como hombre y americano “que hojea con ansiedad las páginas [sic] de la historia de su patria” (*Mauro Cordato*, p. 5).

tener en ella un sosegado asilo
y hacer el bien... para morir tranquilo²⁷.

Los rasgos comunes llevaron muchas veces a los “bohemitos” a actuar juntos y solidariamente frente a la sociedad, bien para apoyarse y darse ánimo, bien para observar con burlas e ironías las producciones de quienes no pertenecían al grupo²⁸.

Situación que muchos compartieron en la juventud y más aún en la adultez fue el carecer de una economía desahogada o siquiera medianamente acomodada, lo que les obligó a buscar empleo²⁹. A menudo sus trayectorias dependieron del estado político del país, lamentable o feliz subordinación que direccionó los altibajos que enfrentaron en la vida. Un par de ejemplos: Márquez tuvo que marchar al exilio en Chile a raíz de la caída del gobierno del general Echenique, a quien había servido como secretario, mientras Palma desempeñó una senaduría cuando triunfó su jefe el coronel Balta³⁰. También es significativo y dice mucho de la estructura social del país, que casi todos trabajaran para el Estado en empleos públicos, tanto civiles como militares³¹, mereciendo algunos —Corpancho y Cisneros— el decisivo respaldo del presidente a muy temprana edad³².

-
- 27 Cisneros, “De mi álbum íntimo”, p. 136; también en Palma, *Lira americana*, p. 112; y, con variante en verso 7, en García Calderón, *Los románticos*, p. 120. En “¡Ánimo!”, Juan de Arona alienta a los jóvenes que luchan contra la adversidad y expresa confianza en la juventud (Palma *ibid.*: 130-132).
 - 28 Véase algunos ejemplos de esta última actitud en Holguín Callo 1994: 170-174. “...la aparición de un grupo de escritores que tuvo un común afán de producir una conciencia de comunidad en ciertos aspectos similar al de la secta. No solo vínculos de amistad los unieron; estos literatos escribieron, criticaron y debatieron juntos” (Basadre 2005: VI, 149).
 - 29 Las principales excepciones fueron Althaus, Lavalle y, en menor medida, Juan de Arona.
 - 30 Sánchez les atribuye una existencia acomodada y sin problemas, aserto infundado que induce a errar a Losada (Losada 1983: 26). Ello no corresponde a la mayoría de los románticos peruanos, sobre todo en sus primeros 30-40 años.
 - 31 Militares de extensa carrera fueron, entre otros, Salaverry, García, Aréstegui, Fernández; y por solo algunos años, Márquez, Palma y Corpancho; empleados y funcionarios civiles, Márquez, Corpancho, Llona, García, Palma, Cisneros, Sánchez Silva, Lavalle, Arona y un largo etcétera.
 - 32 Losada 1983: 53. Corpancho, a raíz del triunfo de su drama *El poeta cruzado* (1851), logró que el Gobierno pagara los gastos de su recepción como médico y en 1852 viajó a Europa por cuenta del Estado (Basadre 2005: VI, 180); Cisneros, gracias a los méritos de su ale-

Obviamente, fue su talento y formación letrada lo que les permitió ingresar a la burocracia, al servicio diplomático y al profesorado: “La literatura conducía a todo, hasta a ser diputado y ministro... Lirismo y acción se acumulaban, por donde tuvimos tantos políticos románticos y tantos literatos extraviados en la política”³³. Sin embargo, al tener una ajustada hacienda y familia que alimentar, no pudieron entregarse enteramente a la labor literaria; es más, la pobreza los visitó a menudo, y con particular dramatismo a García, Salaverry y Márquez. No pocos frutos literarios dieron en los pasajeros períodos de solvencia económica y tranquilidad emocional, en los despreocupados años de adolescencia y temprana juventud, muy lejos aún de la madurez y su habitual compañera la experiencia. Por cierto, salvo en cierta medida Palma al cosechar en ciertas ocasiones el producto dinerario de su singularísimo ingenio, ninguno pudo vivir de sus trabajos literarios.

Cuenta y razón.

Nuestros románticos han sido estudiados por sus obras poéticas, dramáticas y narrativas, y por lo mismo han recibido la atención de todos los críticos e historiadores de la literatura peruana republicana, incluso desde el pionero Larrabure y Unanue³⁴: Riva-Agüero, García Calderón, Sánchez, Basadre, Tamayo Vargas, Escobar, Oviedo, Antonio Cornejo Polar, Delgado, González Vigil, Varillas y muchos más. En general, sus valoraciones han sido exigentes y hasta rigurosas, llegando incluso a señalar su más rotundo fracaso³⁵. Algunos estudiosos extranjeros han hecho aportes muy estimables³⁶. Creo que muchas críticas y censuras

goria *El pabellón peruano* (1855), fue incorporado por Castilla al Ministerio de Relaciones Exteriores (*ibid.*: VI, 196).

33 García Calderón, “La literatura peruana” (1914), p. 62.

34 Estudios literarios sobre Juan de Arona y Althaus y *Discurso sobre la poesía nacional* (1876).

35 Como lo hace Oviedo (“El fracaso de la escuela romántica en el Perú”, 1961), antecedido por Xammar (“Pasión, paisaje, perspectiva”, 1940, p. 36).

36 Por ejemplo, Menéndez y Pelayo y, entre los más recientes, el argentino Alejandro Losada, quien niega carácter científico a todos los estudiosos peruanos, salvo en temas específicos a Escobar, Tauro, Núñez y Porras, reconociéndose sí muy deudor de Basadre (Losada 1983: 14-15). Losada ha realizado un trabajo social y sociológico, de clara inspiración marxista, de la producción literaria del romanticismo peruano, al cual encuentra muy diferente, y con características particulares, al del Río de la Plata, el más temprano de la región (*ibid.*, p. 12).

débense al insuficiente conocimiento del tema, a la falta de investigaciones de base, a no considerar las dificultades y limitaciones que los románticos enfrentaron. Es tarea pendiente señalar sus notas específicas, aquello que los distingue de sus colegas hispanoamericanos, tanto en la lírica como en el drama y la narración; también hacen falta estudios de literatura comparada³⁷. Se requiere esbozar un examen de su aportación sociocultural y no solo literaria, de abordarlos desde otros puntos de observación que complementen el tradicional estético y artístico³⁸. Síntoma alentador es percibir en la crítica reciente algunas dosis de simpatía y hasta una contextualizada comprensión de su producción literaria³⁹. Afortunadamente, el siglo XIX suscita hoy nuevas inquisiciones que desvirtúan supuestas certezas desde hace tiempo vigentes:

Hasta hace muy poco la imagen que prevalecía sobre el siglo XIX latinoamericano era un estereotipo, que repetía las mismas fórmulas anacrónicas desde hacía más de cincuenta años. La búsqueda de ideas frescas y la presentación de nuevos intereses investigativos en los estudios sobre el siglo XIX renueva el interés por los autores latinoamericanos [sic] del siglo XIX, un tema que hasta hace pocos años no gozaba de mucha popularidad entre los investigadores de este período literario⁴⁰.

La historia social debe advertir no solo los intereses literarios sino los muchos elementos que componen la circunstancia de una producción intelectual, entre los cuales no son despreciables los gustos del público y las tendencias del momento⁴¹.

- 37 Losada, que no duda en reconocer la existencia del romanticismo peruano, le halla un rasgo diferencial: "...su reducción a la interioridad individual refiriéndola a un mundo ideal de belleza, eticidad, utopía o caballería, reprimiendo su amplia experiencia histórica y social" (Losada 1983: 123).
- 38 El criterio selectivo adoptado por Oviedo (2012: II, 68), no es obviamente el que un examen sociocultural exige.
- 39 En relación a la novela, Velázquez Castro en "La novela romántica en la crítica y la historia literaria peruana" realiza una revisión.
- 40 Marrero-Fente, "Poéticas de la restitución: el enfoque interdisciplinario y comparado en los estudios coloniales hispanoamericanos", p. 13.
- 41 "El historiador social, a diferencia del crítico literario puro, ha de examinar en esta obra [drama romántico] no solo los valores estéticos o lingüísticos, sino las expresiones o las muestras de los gustos, las aficiones y el modo de ser que el autor recogió de la mentalidad social imperante y que permiten entender cómo el público lo llegó a aplaudir tanto"

En varios aspectos, los románticos peruanos se ofrecen pioneros, singulares y novedosos en la historia de nuestra literatura y cultura letrada en general. En el discurrir de las generaciones, constituyen el primer grupo numeroso y creativo; incluso se ha afirmado que con ellos se inicia la literatura nacional⁴². Nunca se había dado un conjunto de poetas y escritores coetáneos tan activo y semejante, ni los jóvenes peruanos se habían manifestado con tanta fuerza y empuje ante la sociedad. Su originalidad alcanzaba los puntos de la ropa, esa de última moda que lucían algunos con ostensible desenfado⁴³. Los románticos fueron los primeros peruanos que alcanzaron protagonismo cultural en su primera juventud⁴⁴ y tuvieron conciencia de escribir una página histórica y de brindar un servicio destacado a la nación. En efecto, con no poco fundamento nuestros “bohemos” se figuraron iniciadores de la literatura peruana pues la facturada en el Virreinato no dejaba también de ser española⁴⁵. Al verse privados de pasado literario propio, no se sintieron continuadores de las letras coloniales, tenidas por escasas y eventuales⁴⁶.

(Basadre 2005: VI, 189); en cambio, el “historiador literario... puede darse el lujo de desdeñar este tipo de literatura y de concentrarse en las obras o autores selectos o en las grandes corrientes...” (*ibid.*: VI, 196)

- 42 “...esa generación constituye el punto de arranque de nuestras letras independientes, la primera tentativa de iniciar lo que llamaremos ‘el proceso de autonomía literaria’, parte del impulso colectivo hacia la configuración nacional” (Oviedo, “El romanticismo peruano, una impostura”, p. 15).
- 43 Cf. “Aviso interesante a los señores que visten a la moderna”, en *El Correo Peruano*, Lima, 11 ago. 1846, 502, p. 4, col. 3 (últimos figurines, etc.); y Hurtado, Juan de la Cruz (J. de la C. H.). “A Zenón de Eleas”, en *El Comercio*, Lima, 28 mar. 1854, 4396, p. 4, col. 4 (poesía que ridiculiza la moda masculina).
- 44 “Surgió entonces, por primera vez, la idea de la juventud considerada como etapa de la vida y actitud espiritual superiores a la vejez... Los románticos divulgaron en algunos de sus escritos, el concepto de que los jóvenes representaban el progreso y que los viejos eran culpables por sus injusticias y sus incomprensiones” (Basadre 2005: VI, 149). Véase la tradición “La conspiración de capitanes” de Palma; Losada 1983: 86 y 92-93; Un Peruano (¿José Casimiro Ulloa?). *El Perú en 1853. Un año de su historia contemporánea* (Basadre 2005: IV, 199-200). En este ensayo apunto otras referencias a los ímpetus juveniles de nuestros románticos.
- 45 Delgado llega a decir que “la literatura colonial solo era un apéndice... de la literatura española” (*Historia de la literatura republicana*, p. 41).
- 46 El novelista local Julián Manuel del Portillo aseveró en 1848 que no existía literatura peruana porque se destruyó el pasado literario colonial y el orden republicano aún no la había creado (cf. Velázquez Castro, “Los orígenes de la novela en el Perú: paratextos y recepción crítica (1828-1879)”, p. 78).

Igualmente, vivieron muy seguros de su talento, de sus ideas y valores, en una palabra, de su arte. Quizá su principal aporte fue el caudal de aspiraciones, metas y principios que propusieron a través de sus obras, en especial de sus poesías, como ya lo reconoció Jorge Basadre:

Aunque escribieran superficial o retóricamente, los románticos peruanos expresaron, en conjunto, cada uno a su manera y dentro de las limitaciones de su obra, como sus colegas de otros países, el culto al amor idealista y al dolor, la angustia ante la vida, la muerte, Dios, el destino y el alma; la atracción hacia los lugares exóticos; la preocupación nacional y por el pueblo; la fe en la libertad, la igualdad, la dignidad humana, la justicia y el progreso; la conciencia embrionaria de las injusticias sociales (siquiera al presentar el drama de los jóvenes pobres desgraciadamente enamorados de bellas aristócratas); el anhelo de una realidad superior al mundo circundante que negaba las más nobles aspiraciones del espíritu humano⁴⁷.

Es verdad que hubo exceso —“filoxera literaria” llama Palma al desbordado caudal de producciones⁴⁸— y no poco de lo escrito pecó mortalmente contra el buen gusto y los fueros de la lengua, pero no faltaron algunas producciones meritísimas en medio de la ramplonería y cursilería de los hijastros de Apolo plegados al movimiento literario que deslumbraba a una porción talentosa de la juventud limeña.

Vistos los románticos peruanos como miembros de una generación, es claro que constituyen una suerte de primicias del nuevo orden republicano. A diferencia de las generaciones anteriores, v. gr. la de Segura y Pardo, que al sufrir los embates de la anarquía caudillista condenaron duramente el transplantado sistema, llegando a deplorar la Independencia, los románticos peruanos no cayeron en esas actitudes pues disfrutaron de las mieles de la prosperidad financiada por las exportaciones guaneras. Es evidente que las favorables experiencias que tuvieron los proyecta-

⁴⁷ Basadre 2005: VI, 149.

⁴⁸ Palma 1899: 3. La producción literaria de la generación romántica “es desproporcionadamente mayor que la de cualquiera de las generaciones anteriores y, también, que la de algunas de las siguientes” (Varillas Montenegro 1992: 210).

ron hacia un horizonte menos comprometido con el colonial. Aunque no ignoraron la angustia y la inseguridad propias de los momentos de quiebra política y transtorno social, de ellos emergieron para proseguir su carrera de ciudadanos decididos de la República⁴⁹. Verdad es que, al igual que todos los peruanos, no pudieron sustraerse del fraccionamiento político y, por ende, del enfrentamiento caudillesco: Márquez, Corpancho y Palma, entre otros, se desempeñaron como secretarios del gobernante de sus preferencias: Echenique, Castilla y Balta, respectivamente.

Nuestros románticos crearon un corpus literario republicano, liberal y democrático que difundieron en todos los géneros que practicaron⁵⁰. Su declarada ideología, no obstante contramarchas y hesitaciones, contribuyó a la educación cívica de la sociedad al ofrecerse a través de un discurso cargado de emoción y convicción. Transmitieron ideales al pueblo, sembrándolos y difundiéndolos a través de sus obras, especialmente poesías y dramas. Armados de tan acerada estrategia, Palma hizo exclamar al héroe de su *Rodil*: “Que el pueblo es Dios, la libertad su trono”⁵¹, mientras Salaverry remató con un sonoro “El pueblo es rey, y su sitio la Tierra!” la reseña que le mereció un poemario de Althaus⁵².

Parte no desdeñable de los trabajos literarios de nuestros románticos guarda estrecha correspondencia con la vida del país y su sociedad. Algunos surgieron como producto de los sucesos y procesos de su tiempo. El romántico peruano no se aisló en una torre de marfil ni encerró en un gabinete de trabajo, no rehuyó el deber ciudadano ni las obligaciones patrióticas. Por lo mismo, junto a las obras que dan cuenta de sus íntimas vivencias se hallan otras que exponen los valores cívicos que animaban el momento. En tal sentido, nuestros románticos facturaron inúmeros versos dirigidos a exaltar a su patria, así como a sus pueblos, riquezas naturales, territorio, geografía, etc. Sus poesías, piezas teatrales, alocu-

49 Salvo excepciones: Bonifaz, muerto víctima de la guerra civil (1858), y García, cuyo desquiciamiento y triste final se dio durante la ocupación chilena de Lima (1883).

50 Así, Salaverry le reclamó ideales republicanos a Althaus (“Clemente Althaus. *Poesías patrióticas y religiosas*”, p. 152).

51 Holguín Callo 1994: 314.

52 Salaverry 1863: 153.

ciones y relatos, a menudo exhiben un culto patriótico inflamado, varonil y animoso, muy a tono con los tiempos que les tocó vivir, tiempos de ponderación de lo propio frente a lo extranjero⁵³. “Para Carlos Augusto Salaverry escribir versos románticos era una manera de ser patriota”, anota García Calderón⁵⁴. Les correspondió una época en la cual los poetas gozaron de amplísima audiencia y se erigieron en apasionados voceros del pueblo y sus aspiraciones.

No solo patriotismo sino motivaciones y propósitos nacionalistas revela la literatura de los románticos peruanos, desde sus primeras producciones. El romanticismo sembró la necesidad de tener una literatura nacional, propia, americana, con mucho sentimiento e individualismo⁵⁵; liberó las potencias dormidas de los pueblos e inspiró la búsqueda de lo propio, “nuestro primer nacionalismo literario es romántico”⁵⁶. La literatura romántica edificó la nación al dotarla de obras inspiradas en la leyenda y la historia propias, o creadas para fijar la memoria de sus héroes, o nacidas para defender sus derechos y proyectos políticos⁵⁷. Entre la quinta y la sexta décadas del siglo XIX se desarrolló en Lima un discurso nacionalista de alcances literarios: en 1848 Julián Manuel del Portillo invocó a los jóvenes a formar la literatura nacional, que no existía⁵⁸, y *El Intérprete del Pueblo*, periódico del gobierno de Echenique, alentó en 1852 la creación de una literatura auténticamente americana o, dicho de otro modo, emancipada de París⁵⁹. A poco, el consejero de Estado Miguel del

53 Es verdad que muchas veces, sobre todo en su adolescente iniciación, pusieron sus ojos antes en América que en el Perú, practicando así una suerte de americanismo que con el paso del tiempo se transformó en peruanismo firme y claro (Holguín Callo 1994: 238-240).

54 García Calderón 1914: 87. El padre de Edgardo le inculcó la idea de patria como un deber y una religión (Cisneros 1864: II, 247).

55 Tamayo Vargas, 1968: II, 569. “Una literatura nacional piden entonces los escritores de cada uno de los países de América” (Tamayo Vargas 1955: 169).

56 Oviedo 2012: II, 16. La literatura fue oficializada como parte de un proceso de afirmación nacionalista (*ibid.*: II, 68).

57 Los románticos peruanos no despreciaron nuestro pasado colonial y prehispánico, como sin fundamento afirma Xammar (1940: 37).

58 Cf. Velázquez Castro 2010: 78-79.

59 La idea está presente en más de una ed. de *El Intérprete del Pueblo*, v. gr. en la 30, del 1º mar. 1852, p. 2, cols. 2-3.

Carpio, anfitrión y protector de los “bohemos”, los inducía a plasmar una literatura propia del Perú:

Sabr  U., señor Corpancho, que siempre he deseado que en todo jénero [sic] de cosas tenga el Perú lo suyo, lo propio, lo exclusivo [sic], lo que no es, ni pueda, ni deba ser de nadie, para que en esto se parezca nuestra patria a otras cultas naciones, las cuales tienen un carácter sealado, un jenio [sic] con tendencias privativas, una literatura especial, y, en fin, una cosa que no se parece a la de los otros pueblos de la tierra⁶⁰,

reiterada prédica que dio lugar a las leyendas y dramas de tema vernáculo más adelante referidos.

Estimulados por la publicación local de “Gonzalo de Oyón” (1852), notable poema del colombiano Julio Arboleda⁶¹, algunos románticos incursionaron en la leyenda de motivos peruanos, a menudo en verso, género preferido por su belleza lírica y realismo descriptivo, así como vehículo para ejercitarse en los temas históricos. Muchas de esas leyendas fueron escritas entre 1852 y 1855, un período de reiteradas manifestaciones nacionalistas⁶².

El teatro histórico de tema peruano y los muchos versos compuestos para celebrar la Independencia en días de efusión patriótica —el 28 de julio, por su proclamación; el 9 de diciembre, por la batalla de Ayacucho; y el 2 de mayo, por su colectiva defensa en aguas del Callao— sirvieron de aliento y estímulo a una sociedad que requería de una historia de

60 “...Consecuente a este deseo, he aconsejado siempre a los jóvenes que me han honrado con su amistad, que escriban sobre argumentos nacionales, y no permitan que se pierdan entre la oscuridad de los tiempos, episodios poéticos de la mayor importancia que ofrece la historia del imperio peruano, y rasgos admirables de patriotismo y de entusiasmo q’ [sic] se han verificado en la guerra gloriosa de nuestra independencia. He querido también que caiga bajo el dominio de nuestros poetas esta ancha y espaciosa naturaleza que, en diversas formas, siempre gigantescas y estraordinarias [sic], habla a la fantasía, y revela su grandeza y sus misterios” (Carpio, “Prólogo”, 1863, p. vii).

61 Apareció fragmentariamente en el periódico *El Intérprete del Pueblo*, donde escrib n varios románticos. Refunde episodios de la Conquista con leyendas indígenas (Holguín Callo 1994: 248).

62 *Ibid.*: 249-250.

triumfos y glorias para cimentar el espíritu nacional⁶³. Debe pues corregirse el infundado concepto de que nuestros románticos descuidaron los temas peruanos. Las *Tradiciones peruanas*, quizá la obra más vernácula de nuestra literatura decimonónica, obra de un romántico aunque no del todo romántica, constituye un elocuente testimonio de temática peruanista. La historia propiamente dicha se hizo presente a través de algunas biografías y los singulares *Anales de la Inquisición de Lima* (1863) de Palma⁶⁴.

Definir al Perú, señalar su naturaleza social, advertir su compleja formación, ha sido para nuestros intelectuales tarea ardua y demorada por varia impedimenta. El tiempo que a los románticos les tocó vivir fue poco afín a las visiones integradoras y colectivas, mucho más al descubrimiento y aceptación de nuestra identidad mestiza. Sin embargo, fueron románticos los primeros peruanos que propusieron una nacionalidad fundada en la síntesis de lo español y de lo andino, vale decir en la solidaridad de todos los componentes étnicos. En efecto, hay en sus obras algunas señales de aceptación de lo diverso y desigual, de lo opuesto y contradictorio en nuestro tejido social. Un ejemplo se halla en los elevados conceptos que Cisneros expresa a través del joven *Edgardo*, protagonista de su homónima novela, en relación a la Independencia, en la cual vio "...no la resurrección exclusiva de la nacionalidad india, sino la aparición de una nacionalidad moderna, engendrada por los elementos simpáticos de dos razas llenas de bellas cualidades y de nobles tradiciones"⁶⁵. Tan acertada y precisa lectura de nuestro complejo entramado social revela

63 Los periódicos dan fe de la nutrida e infaltable presencia romántica en las secciones dedicadas a rememorar esos acontecimientos.

64 "La biografía fue cultivada por los románticos con más vocación para la investigación histórica en archivos y bibliotecas. Entre sus principales ejemplos cabe citar la *Corona patriótica*. (Colección de apuntes biográficos) de precursores y gestores de la Independencia, de Palma (1853); los *Apuntes para la biografía del gran mariscal D. Blas Cerdeña* (1854), de Camacho, y otras en *La Revista de Lima*; Cisneros escribió la del general José de San Martín; José Antonio García y García, la de Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz; y Lavalle, las de Vicente Morales y Duárez, los virreyes Abascal y O'Higgins, Pedro José Bravo de Lagunas y Castilla, el inca Túpac Amaru, José Manuel Valdés y Micaela Villegas, *la Perricholi*, publicadas, al igual que las de Cisneros y García y García, en esa revista, y, en forma independiente, la del limeño ilustrado Pablo de Olavide" (cf. Holguín Callo, "Conciencia de la historia y romanticismo literario en el Perú", p. 666).

65 Cisneros 1864: II, 290.

una conciencia de la identidad nacional motivada quizá por la prolongada experiencia europea de su autor⁶⁶. Otro ejemplo son unos versos de Althaus en poesía apasionadamente patriótica y antihispana escrita con motivo del combate del Dos de Mayo; el poeta destaca el esfuerzo colectivo que hizo posible las defensas chalacas y antecedió a la victoria:

En rivales esfuerzos combinados,
cada brazo se emplea
en tan santa patriótica tarea,
que iguala razas, nivelando estados:
que el corazón peruano es el que late
en el pecho del pobre
a quien tiñe la faz ébano o cobre,
y en el del blanco y rico y del magnate;
y hoy contra el desdeñoso
orgullo insano y proceder perverso
y la codicia pérfida española,
es el Perú vastísimo coloso
de rostros ciento de color diverso,
de blancas, negras y amarillas manos,
pero de un corazón y una alma sola⁶⁷.

La aceptación de la diversidad racial y su proyección en solidaridad colectiva, sustento de la victoria según Althaus, acredita un imaginario más conforme con los planteamientos igualitarios instaurados desde la Independencia. Pero es justo reconocer que aún muy lejos se hallaba la inexcusable integración...

Muchas veces se ha denunciado la falta de originalidad, la imitación y copia de modelos importados practicada por nuestros románti-

66 Esta interpretación de Cisneros podría evidenciar el magisterio de Herrera —que intuyó el Perú mestizo— y hasta ir más allá, pues apunta a superar las excluyentes convicciones del racismo tradicional, para las cuales lo indio tenía poca o ninguna parte en el futuro del país.

67 "El Dos de Mayo", p. 129. Márquez también refirió la general participación en la defensa del Callao (cf. Martínez Ríaza, "El Dos de Mayo de 1866. Lecturas peruanas en torno a un referente nacionalista (1860-1890)", p. 403).

cos, así como su preferencia por los temas exóticos, su orientalismo y “lejanismo”⁶⁸. Especialmente como vates y autores teatrales, sus trabajos han sido notados de inexperiencia y apresuramiento, forzoso resultado de su precoz iniciación y moceril ambición, como lo confirman los dieciocho años que tenían Márquez, Corpancho, Palma y Cisneros cuando estrenaron sus primeros dramas. En relación a la novela, *El padre Horán*, *El ángel salvador* y *Faustina*, de Aréstegui, *Julia* y *Edgardo*, de Cisneros, y alguna más, han sido señaladas de deficientes, imitativas y artificiales, incapaces de refractar las tensiones del mundo social ni comprender nuestra heterogeneidad cultural, cargos que la última crítica literaria, más objetiva y mejor sustentada, viene levantando⁶⁹. Hoy se reconoce el afán nacionalista de sus autores, incluso desde sus inicios, aunque no se hubiera cristalizado plenamente⁷⁰.

En su defensa puede invocarse la inexperiencia juvenil, causa y motivo de la ciega admiración que profesaban a los grandes autores europeos, cuyos modelos y temáticas habían impresionado y capturado su exacerbada sensibilidad haciéndoles pagar elevado tributo por tan temprana iniciación literaria. Sin embargo, para atenuar el cargo y situarlo en perspectiva histórica debo advertir que el mismo reproche se les ha hecho a todos los románticos hispanoamericanos⁷¹. Los literatos peruanos se propusieron realizar una labor de creación, de imaginación antes que de investigación, con todas las limitaciones que ese tipo de tarea enfrentaba en el medio limeño: elementos multiétnicos, grandes diferencias socioeconómicas, ignorancia del pasado virreinal, régimen político débil, etc. A pesar de tamaños obstáculos y de carecer de maestros locales a quienes seguir o, más bien, oponerse, su labor fue valerosa y pionera. Por otra parte, la literatura de Hispanoamérica independiente no podía dejar de ser imitativa al carecer de antecedentes de peso que permitieran su continuidad o su rechazo, y más bien debía olvidar esos antecedentes, si los hubiera, por ser hispanos y recordar el execrado tiempo colonial.

68 Riva-Agüero, Porras, Xammar, etc. Sánchez añade el limeñismo (Losada 1983: 23).

69 Velázquez Castro 2002 y 2010.

70 Velázquez Castro 2010: 78, 79 y 81.

71 Oviedo 2012: II, 18.

En casi ningún país separado de España había pervivido escuela literaria autóctona y original, sino española, la cual, pensaban muchos, de ningún modo cabía considerar propia.

También se les ha reprochado el no haber desarrollado temas indígenas, señal que probaría su divorcio de la realidad peruana⁷². La verdad es que los abordaron en algunas poesías, dramas y leyendas, no pocos fatalmente perdidos, lo que permite asegurar que el indio no estuvo del todo ausente de su panorama inspirador⁷³. Solicitar que fuera un motivo central es desconocer el tiempo –pocos años después del Virreinato–, el escenario en que se movían nuestros románticos –una Lima multiétnica aunque de liderazgo criollo, y medio cosmopolita por la concurrencia de muchos inmigrantes asiáticos, europeos y latinoamericanos– y, lo más importante, su poca o ninguna experiencia andina. Nuestros románticos “no podían extrañar a los incas porque no se sentían identificados con su cultura, sociedad, religión, etc., ¡y su lengua, aunque dulce, les era enigmática!, ni a los españoles, pues estos representaban la vituperada dominación colonial”⁷⁴. Sin embargo, los incas no estuvieron ausentes de su inspiración: Atahualpa, Manco Inca y Túpac Amaru, protagonistas de dramas de Salaverry, I. M. Pérez y Márquez, respectivamente⁷⁵, son algunos ejemplos.

Algunos románticos intentaron construir un camino original y nuevo, dejar la imitación y cosechar frutos enraizados en el solar

72 “...el siglo XIX significó alejamiento del *substratum* indígena en general. Grupos intelectuales y entusiastas rimadores perdieron frecuentemente el contacto con el suelo y con la propia cultura peruana” (Tamayo Vargas 1968: II, 571).

73 Porras sostiene que Salaverry inició la tendencia indigenista de la literatura peruana con los dramas “Abel o el pescador americano” y “El pueblo y el tirano” (“Reseña cultural”, p. xxxvii). La zarzuela “¡Pobre indio!”, letra de J. V. Camacho y Juan Cossío, y música de Carlos Enrique Pasta, estrenada en 1868, es un buen ejemplo del “indianismo” practicado por nuestros románticos. Laso “trasladó por primera vez al lienzo, idealizándolos, a los indios de la cordillera, en su cuadro ‘La pascana’...” (*ibid.*: xl).

74 Holguín Callo 2002: 652.

75 Salaverry, “Atahualpa o la Conquista del Perú” (1858); I. M. Pérez, “Manco II”; y Márquez, “Túpac Amaru” (cf. Palma, “Poetas peruanos. Don José Arnaldo Márquez”, p. 716). El general San Martín figura en “La espada de San Martín” de Salaverry y “San Martín” de I. M. Pérez (Basadre 2005: VI, 189 y 196).

peruano⁷⁶. Los temas prehispánicos eran casi desconocidos y por ello no podían emplearse, pero un científico de la generación romántica, Sebastián Barranca, incorporó el drama quechua “Ollantay” al corpus literario peruano de ancestro aborigen al traducirlo por vez primera al castellano (1868), señal de la naciente preocupación por los idiomas nativos⁷⁷, y en 1875 el “bohémio” Carrasco –con quien “asistimos al primer momento en que se incluye al mundo andino en la poesía peruana de la segunda mitad del XIX”⁷⁸– lo publicó en verso castellano. Aunque nuestros románticos pertenecían al mundo criollo limeño, se valieron de algunos elementos (v. gr. vocablos quechuas) o recurrieron a la imaginación para crear leyendas al gusto de su escuela, como aquellas de tema trágico –el amor imposible o el amor burlado de un español a una india, como en “Flor de los Cielos” de Palma. Corpancho, Althaus, Carrasco –el más destacado– y otros creyeron penetrar y recrear en poesías propias el aire y, sobre todo, el sentimiento del yaraví, como lo había hecho Melgar, poeta que admiraban⁷⁹. Palma logró una receta originalísima para plasmar sus tradiciones, donde la oralidad y el humor juegan papeles esenciales⁸⁰. Corpancho hizo pioneros trabajos de rescate musical, en compañía del francés Óscar Comettant, con la finalidad de difundir las canciones que consideraba propias del país⁸¹; Juan de Arona quiso “nacionalizar urgentemente una literatura sin tradición, sin modelos propios”, según García Calderón⁸², y para ello estudió y empleó con íntimo gozo muchos perua-

76 La crítica no ha encontrado en los románticos peruanos “rasgos nacionales”, salvo la sátira, cultivada desde el Virreinato (Losada 1983: 31 y 193, nota 7). El tema requiere mayor investigación.

77 Varillas Montenegro 1992: 170, 214 y 216.

78 Espino Relucé, *Imágenes de la inclusión andina. Literatura peruana del XIX*, p. 90.

79 Althaus escribió varias poesías alusivas al mundo andino, entre ellas “Yaraví”, “Imitado del quichua”, “Sentencias del inca Pachacútec” (donde confesó haber leído a Blas Valera citado por el Inca Garcilaso de la Vega, etc.) y “Un príncipe indio, al casarse con una española” (referencias en la bibliografía y Porras Barrenechea, “Notas para una biografía del yaraví”, pp. 32-33). Villarón escribió “La poesía en el Imperio de los Incas. Ensayo histórico”. Lo andino en la literatura peruana decimonónica es materia de Espino Relucé 1999.

80 Sobre el particular véase Varillas Montenegro 1992: 218.

81 Cf. *Álbum peruano* de Óscar Comettant. Poesía de Manuel Nicolás Corpancho (París, 1852), dedicado al presidente Echenique, que patrocinó la ed.

82 García Calderón 1914: 69; sus *Poesías peruanas*, “ensayo de nacionalismo lírico”, originan duda sobre si “fueron solo escritas como ejemplos para un manual de retórica nacional” (*ibíd.*: 70). Otro punto de vista en Espino Relucé 1999: 50-52.

nismos, dedicándoles apuntes y glosas que lo convirtieron en nuestro lexicógrafo fundacional (*Diccionario de peruanismos*, 1883-1884); Laso hizo una pintura académica de perfiles criollos y sociales que siempre ha generado aplauso. Por cierto, para unos jóvenes venidos al mundo en una sociedad multicultural desprovista de estabilidad y garantías, no era fácil ser originales, novedosos o inventivos: "...nosotros, dirá Salaverry, soñadores de un mundo virgen, casi sin recuerdos, sin tradiciones, sin héroes, sin artistas..."⁸³. La temática era un camino, y en ella pudieron haber explotado la pasmosa grandeza del medio geográfico, de los majestuosos Andes y la exuberante Amazonía, pero lo cierto es que nuestros románticos, avocados en Lima y poco exploradores del país, se hallaban muy lejos de sentir la inspiración producida por el contacto con la naturaleza salvaje⁸⁴. Solo cuando por razones excepcionales tuvieron esa relación, fluyó en ellos la inspiración y, mal que bien, dieron a luz algunos versos de ese talante, como los de "Magallanes" de Corpancho, motivado por el aterrador paso del Atlántico al Pacífico por el estrecho de ese nombre, y las muchas poesías de amor al valle de Cañete suscritas por Juan de Arona. La historia era la otra vía y, al fin románticos, no la dejaron de lado y recrearon sucesos, episodios y épocas junto a la memoria de los héroes (Manco Cápac, Colón, Pizarro, Túpac Amaru, Melgar, San Martín, Bolívar, Olaya...).

El Perú requería darse un baño de cultura occidental, incorporar a su patrimonio inmaterial ideas, principios, tendencias, paradigmas, motivos estéticos, etc., pues en ese ámbito la herencia recibida del Virreinato era limitada y el paso del tiempo la había tornado anticuada, no se recordaba o a pocos les interesaba. Nuestros románticos difundieron las modernas y contemporáneas literaturas europeas, sobre todo la española y la francesa, cuyos patrones hicieron suyos, estimulando el cultivo de las letras y la labor intelectual, lo que permitió elevar no solo el bagaje de las

83 Salaverry 1863: 152. "...para desdicha nuestra, [el drama histórico y la leyenda] no eran aprovechables en una sociedad que carecía de tradiciones épicas y en la cual no era posible otro teatro que el de Segura" (Riva-Agüero 1905: 83).

84 Corpancho—llamándose "trovador peruano"—confesó querer conocer el territorio ("Armonías del trópico. Introducción", p. 169).

élites sino también del pueblo alfabeto a través de la prensa, palestra de aquellos. El país amplió sus horizontes gracias a la difusión de las obras de los grandes poetas y dramaturgos europeos del siglo XIX, a quienes siguieron, adaptaron o tradujeron, sirviéndose de sus trabajos para inspirarse y hacer los suyos propios. La labor editorial y de difusión de los románticos ha sido bien estimada por Basadre:

...editaron varias veces, aunque con modestia, sus propios periódicos, invadieron los diarios provocando en ellos una atención por los fenómenos literarios más intensa que la que hasta entonces le habían dedicado, compilaron diversas antologías no solo nacionales sino también americanas y efectuaron, en múltiples formas, propaganda por sus ideas y sus creencias⁸⁵.

No obstante el ambiente tradicional que imperaba, optaron por la modernidad, emplearon un nuevo modo expresivo⁸⁶. "...el romanticismo inició entre nosotros, junto con la pasión por la literatura misma, una ya más orientada y depurada acción artístico-literaria", vale decir una cierta profesionalización del arte literario⁸⁷, donde el oficio de escritor alcanzó alturas no antes vistas. Igualmente, fueron en nuestra literatura los primeros en plantear una poesía inspirada en temas universales, filosóficos y existenciales (Llona, Márquez y Salaverry), y en abordar la historia del Perú con manifiesta inquietud investigadora. Y sintieron una especial simpatía hacia la traducción literaria⁸⁸, destacando Márquez, quien tradujo varios dramas de Shakespeare por encargo de la Academia Española, y Juan de Arona.

85 Basadre 2005: VI, 149.

86 Losada 1983: 18 y 72.

87 Tamayo Vargas 1968: II, 573. "...primera generación... que comprendió que el *arte*, la expresión literaria, responde a un oficio" (*ibid.*: II, 572).

88 "No se ha esclarecido lo suficiente ni se ha señalado la trascendencia que tiene esa tremenda inquietud de la generación romántica por el arte de traducir libremente a los poetas extranjeros de la época" (Núñez, "Las traducciones literarias en el Perú", p. 19, y menciones de traducciones de Palma, con elogio, en pp. 18-19, así como de Mansilla, García, Salaverry, Márquez, Arona, Althaus, Carrasco, Camacho, etc.).

No deseo finalizar esta disertación sin mencionar algunos logros de primerísimo orden: el honesto y responsable desempeño diplomático de Corpancho y Lavalle, la pionera labor educadora de Márquez, editor en Nueva York de *El Educador Popular* (1873-1877) y *El Trabajo* (Lima, 1874)⁸⁹, cuyos infructuosos afanes como inventor de un linotipo no sería justo preterir, los ensayos pedagógicos de Mariano Amézaga, los estudios económicos de Cisneros, entre otras contribuciones a la cultura peruana. Al igual que los ilustrados criollos que con inquietud protonacionalista publicaran el *Mercurio Peruano*, nuestros románticos editaron las dos mejores revistas del Perú decimonónico: *La Revista de Lima* y *El Correo del Perú*⁹⁰, y desempeñaron el papel de animadores culturales en eventos de elevado jaez, como en las afamadas veladas literario-musicales dirigidas en su casa por Juana Manuela Gorriti (Palma, García, Villarán, Salaverry, Althaus, Márquez, Llona, Carrasco), así como impulsaron la creación de corporaciones intelectuales (el Club Literario y la Academia Nacional de la República del Perú⁹¹, entre otras).

En este ya largo alegato en pro de nuestros románticos, deseo recordar a los señores académicos y a todos los presentes cómo aquellos adolescentes que se iniciaron en los predios literarios llenos de confianza e idealismo, que después transitaron por los caminos de la intrépida juventud y la accidentada adultez, y que llegaron, pocos sin embargo, a la sosegada vejez, sintieron siempre el deleite de la literatura escrita en español, apreciaron esta lengua como ninguna, penetraron en sus dominios, algunos, con verdadera excelencia. Palma, Llona, Lavalle, Arona y Cisneros fueron nombrados académicos correspondientes de la Española y se contaron entre los fundadores de esta centenario pero

89 Gootenberg, *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú postcolonial*, pp. 229-234.

90 Lavalle, que disponía de prosapia y fortuna, fue quien asumió la tarea encomiable de crear con su peculio *La Revista de Lima*, tribuna de su generación y vocero de las inquietudes de un tiempo cargado de esperanza; Trinidad Manuel Pérez emprendió la trascendente empresa de publicar durante siete años continuos *El Correo del Perú*, la mejor expresión del arte de Gutenberg en nuestro siglo XIX.

91 Tamayo Vargas, "La Academia Nacional del Perú".

revitalizada Academia Peruana⁹². Palma hizo memoria de sus vínculos con la lengua de Cervantes:

...la juventud a que yo pertenecí fue altamente hispanófila. El nombre de España, aunque no siempre para ensalzarlo, estaba constantemente en nuestros labios; y en las representaciones del *Pelayo* aplaudíamos con delirio los versos del gran Quintana, como si fuesen nuestros el protagonista y el poeta, y nuestra la patria en que se desarrolla la tragedia... Los americanos de la generación que se va, vivíamos... enamorados de la lengua de Castilla⁹³.

Testimonian la profunda devoción de nuestros “bohemos” al idioma de Cervantes unos candorosos versos de Althaus:

¡Oh reina de las lenguas altanera!
Más resonante que guerrera trompa,
más manejable que la blanda cera,
más dulce que la miel y la ambrosía,
brillante como sol de mediodía!⁹⁴.

Finalmente, a manera de conclusión quiero destacar que nuestros románticos crearon una literatura construida sobre bases retóricas de la cultura occidental, una literatura escrita en el Perú y por peruanos, con frecuencia traspasada de patriotismo y nacionalismo, e incluso cargada del veneno de la sátira⁹⁵ y no solo de incertidumbre, desesperanza y amargura, como se suele decir sin advertir sus múltiples rostros. Nuestros

92 Salvo Llona, que volvió al lar ecuatoriano a raíz de los desastres de la Guerra del Pacífico, hasta cuando figuró reiteradamente entre los literatos peruanos. Otro “bohemo”, Juan Vicente Camacho, también fue académico correspondiente (Palma 1899: 70).

93 “Neologismos y americanismos”, pp. 227 y 228.

94 “A la lengua castellana” (1863), p. 248. Althaus también hizo poesías en honor de Lope de Vega y fray Luis de León, de quien se confesó lector habitual.

95 Algunos críticos como Riva-Agüero aseguran que emplearon la sátira en virtud de la fuerza de la tradición local. “Las tristezas románticas no excluían, pues, las moralizantes o aviesas intenciones de los sagitarios. Era una especie de irreprimible bifrontismo; así ocurrió más de una verbigracia [sic] con Fuentes y con Paz Soldán y Unanue [Juan de Arona]” (Sánchez 1975: III, 984).

románticos participaron en la construcción de la nación peruana al darse a la tarea de crear una literatura propia y completamente alejada de la colonial, aunque seguidora de modelos europeos en boga, tarea que abordaron como un sagrado deber patriótico. La literatura romántica surgió como el comienzo de una literatura nacional que no existía, como un producto nativo de la sociedad peruana, tal como sus autores la entendían o imaginaban. Desde luego, su concepción del Perú distaba de la actual, pero, al igual que nosotros, contemplaron su pasado con una mezcla de admiración y estupor, sintieron hondamente las preocupaciones del presente y esperaron que el futuro trajera el bienestar y la justicia.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHAUS, Clemente. “A Agustín Zubiaga, muerto de la fiebre amarilla en mayo de 1868”, en su *Obras poéticas* cit. *infra*, pp. 603-604.

_____. “A la lengua castellana” (1863), *ibíd.*, pp. 248-250.

_____. “El Dos de Mayo”, en García Barrón, Carlos (comp.). *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866* (Miami, Ediciones Universal, 1979), pp. 127-147.

_____. “Imitado del quichua”, en García Calderón, *Los románticos* cit. *infra*, pp. 214-215.

_____. *Obras poéticas de... (1852-1871)*. Lima, Imp. del Universo de Carlos Prince, 1872.

_____. “Un príncipe indio, al casarse con una española” (1868), *ibíd.*, pp. 505-506.

_____. “Sentencias del inca Pachacútec” (1866), *ibíd.*, pp. 445-446.

_____. “Yaraví” (1857), en García Calderón, *Los románticos* cit. *infra*, pp. 213-214.

BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima, Orbis Ventures S. A. C. (*El Comercio*), 2005, 9ª ed. 17 vols.

CARPIO, Miguel del. “Prólogo”, en Corpancho, Manuel Nicolás. *Brisas del mar, recuerdos poéticos* (Lima, Tip. del Mensajero, 1853), pp. iii-viii.

CISNEROS, Luis Benjamín. “De mi álbum íntimo”, en Cortés, *Parnaso peruano* cit. *infra*, p. 136.

-
- _____. “Edgardo o un joven de mi generación” (1864), en sus *Obras completas* (Lima, Gobierno del Perú, 1939), II (*Prosa literaria*), pp. 221-310.
- _____. “Reminiscencia de colegio” (1886), *ibíd.*, II, pp. 361-366.
- COMETTANT, Óscar. *Álbum peruano... Poesía de Manuel Nicolás Corpancho*. París y Lima, Brandus et Cie. y Pierre Comettant, 1852.
- CORPANCHO, Manuel Nicolás. “Armonías del trópico. Introducción”, en Cortés, *Parnaso peruano* cit. *infra*, pp. 164-170.
- _____. Ver Comettant, Óscar.
- CORTÉS, José Domingo (comp.). *Parnaso peruano*. Valparaíso, Imp. Albión de Cox y Taylor, 1871.
- DELGADO, Washington. *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1980.
- ESPINO RELUCÉ, Gonzalo. *Imágenes de la inclusión andina. Literatura peruana del XIX*. Lima; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Instituto de Investigaciones Humanísticas; 1999.
- GARCÍA CALDERÓN, Ventura. “La literatura peruana” (1914), en sus *Obras escogidas* (Lima, Ediciones EDUBANCO, 1986), pp. 5-97.
- _____. (comp.). *Los románticos*. París, República del Perú, Desclée. De Brouwer, 1938. (*Biblioteca de Cultura Peruana*, 1ª serie, 8).
- GOOTENBERG, Paul. *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú postcolonial*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú, 1998.

HOLGUÍN CALLO, Oswaldo. "Conciencia de la historia y romanticismo literario en el Perú", en Guerra Martinière, Margarita; Holguín Callo, Oswaldo; y Gutiérrez Muñoz, César (eds.). *Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo* (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), I, pp. 649-674.

_____. "La librería de Pérez, Pepe Pardo y Ricardo Palma", en *Aula Palma* (Lima, Universidad Ricardo Palma, Instituto Ricardo Palma, 2011), 10, pp. 167-189.

_____. *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

LAVALLE, José Antonio de. "Julia", en *La Revista de Lima* (Lima, 15 jun. 1861), 3: 42, pp. 490-495.

LOSADA, Alejandro. *La literatura en la sociedad de América Latina. Perú y el Río de la Plata 1837-1880...* Frankfurt am Main, Vervuert, 1983.

MARRERO-FENTE, Raúl. "Poéticas de la restitución: el enfoque interdisciplinario y comparado en los estudios coloniales hispanoamericanos", en Marrero-Fente, Raúl (ed.). *Poéticas de la restitución: literatura y cultura en Hispanoamérica colonial* (Newark, Delaware; Juan de la Cuesta, 2005), pp. 9-14.

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. "El Dos de Mayo de 1866. Lecturas peruanas en torno a un referente nacionalista (1860-1890)", en Mc Evoy, Carmen (ed.). *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)* (Frankfurt, Vervuert; y Madrid, Iberoamericana; 2004), pp. 391-419.

NÚÑEZ, Estuardo. "Las traducciones literarias en el Perú", en *Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas* (Lima, Universidad Ricardo Palma, nov. 2013), 16, pp. 11-28.

OVIEDO, José Miguel. "El fracaso de la escuela romántica en el Perú". Lima, 1961. Tesis de doctor por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

_____. *Historia de la literatura hispanoamericana. 2. Del romanticismo al modernismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2012. 4 vols.

_____. "El romanticismo peruano, una impostura", en *Letras Peruanas*. Revista de Humanidades (Lima, set. 1963), 14, pp. 15-17.

_____. "Los románticos peruanos y el lenguaje generacional", en *Sphinx* (Lima, 1960), 2ª época, 13, pp. 199-206.

PALMA, Ricardo. "La bohemia de mi tiempo. 1848 a 1860. (Confidencias)", en su *Recuerdos de España, precedidos de La bohemia de mi tiempo* cit. *infra*, pp. 1-72.

_____. "Conclusión [de "Poetas peruanos"]", en *Revista de Sud-América*. Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustración (Valparaíso, 25 abr. 1861), 12, p. 717.

_____. "La conspiración de capitanes", en su *Tradiciones peruanas completas*. Edición y prólogo de Edith Palma... (Madrid, Aguilar, 1964, 5ª ed.), pp. 1109-1112.

_____. "Don Carlos Augusto Salaverry. (Poeta dramático)", en *Revista de Sud-América*. Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustración (Valparaíso, feb. 1861), pp. 539-542.

_____. *Mauro Cordato*. Romance nacional. Lima, Tip. del Mensajero, 1853. Suscrito: Manuel Ricardo Palma.

_____. “Neologismos y americanismos”, en su *Recuerdos de España, precedidos de La bohemia de mi tiempo* cit. *infra*, pp. 223-309.

_____. “Poetas peruanos. Don José Arnaldo Márquez”, en *Revista de Sud-América*. Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustración (Valparaíso, 25 abr. 1861), 12, pp. 713-717.

_____. *Recuerdos de España, precedidos de La bohemia de mi tiempo*. Lima, Imp. La Industria, 1899.

_____. (comp.). *Lira americana. Colección de poesías de los mejores poetas del Perú, Chile y Bolivia*, recopiladas por don... París, Lib. de Rosa y Bouret, 1865.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. “Notas para una biografía del yaraví”, en su *Indagaciones peruanas. El legado quechua* (Lima; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial, Instituto Raúl Porras Barrenechea; 1999), pp. 21-34.

_____. “Reseña cultural”, en Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas*. Selección y reseña de la historia cultural del Perú por ... (Buenos Aires, W. M. Jackson Inc. Editores, [1945]), pp. vii-lxxxiii.

PUENTE CANDAMO, José Agustín de la. “Las generaciones en la Guerra con Chile”, en Cayo Córdova, Percy; *et ál. En torno a la Guerra del Pacífico* (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1983), pp. 29-46.

RIVA-AGÜERO, José de la. *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Tesis para el bachillerato de letras. Lima, E. Rosay, 1905.

RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús. “La salida de la élite virreinal del Perú: sacerdotes, funcionarios y comerciantes, 1821-1825”, en *Revista de Indias* (Madrid, may.-ago. 2006), 66: 237, pp. 453-471.

SALAVERRY, Carlos Augusto. "Clemente Althaus. *Poesías patrióticas y religiosas*", en *La Revista de Lima* (Lima, 15 feb. 1863), 7: 82, pp. 146-153.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Cuarta edición y definitiva. Lima, P. L. Villanueva, 1975. 5 vols.

TAMAYO VARGAS, Augusto. "La Academia Nacional del Perú", en su *150 artículos sobre el Perú* (Lima; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Instituto de Literatura; 1966), pp. 359-361.

_____. *Literatura peruana*. Lima, José Godard, 1968. 2 vols.

_____. "El mariscal Castilla y los románticos", en *Revista del Instituto Libertador Ramón Castilla* (Lima, 1955), 2, pp. 168-181.

ULLOA, José Casimiro. Ver UN PERUANO.

UN PERUANO (¿José Casimiro Ulloa?). *El Perú en 1853. Un año de su historia contemporánea*. París, Imp. de Maulde y Renou, 1854.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto. "Fernando Velarde y su aparición dentro del romanticismo peruano", en *Aula Palma* (Lima, Universidad Ricardo Palma, Instituto Ricardo Palma, 2005-2006), 5, pp. 243-267.

_____. *La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.

_____. "Política y cultura en una década de esplendor, la de 1870", en *Revista Histórica* (Lima, 2011-2012), 45, pp. 457-487.

VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel. “La novela romántica en la crítica y la historia literaria peruana”, en *Arrabal* (Lérida, 2002), 4, pp. 61-72.

_____. “Los orígenes de la novela en el Perú: paratextos y recepción crítica (1828-1879)”, en *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal* (mar. 2010), nueva época, 37, pp. 75-101.

VILLARÁN, Acisclo. “La poesía en el Imperio de los Incas. Ensayo histórico por...”, en *El Correo del Perú* (Lima, 1873-1874), varios números.

XAMMAR, Luis Fabio. “Pasión, paisaje, perspectiva”, en *Letras* (Lima, ene.-abr. 1940), 6: 15, pp. 35-46.

